

# Religión y Patria

San José, Costa Rica, 1.º de Noviembre de 1929



Al Pontífice Máximo, S. S. Pío XI, a quien Dios conserve y dé larga vida, las Congregaciones Marianas de San José de Costa Rica, con motivo de su Jubileo de Oro Sacerdotal y vindicación plena de sus derechos como Soberano, ofrecen homenajes de amor y votos renovados de inquebrantable sumisión.

# EL FENIX

**GRAN FABRICA DE CAFE MOLIDO**

Situada 600 varas al sur de "La Proveedora"

Esmerada atención en la preparación del grano. Se reciben órdenes del Comercio y del público en general. Veinte años de práctica

**MIGUEL ANGEL MATAMOROS FUENTES**

(Propietario)

APARTADO 716

TELEFONO 3573

# MAGNESURICO

**Poderoso disolvente del ácido úrico**

Preparado efervescente a base de Litina y Piperazina, asociados a la Magnesia, con fermentos digestivos naturales.

Antiséptico intestinal para la dispepsia, malas digestiones, acidez, dilatación del estómago, gases, etc., etc.

**Lo venden todas las boticas**

Unicos distribuidores

## BOTICA VARGAS

Apartado 716

- -

Teléfono 2812

# EL MEJOR CAFE MOLIDO

**que se puede conseguir en plaza**

Artículos de primera necesidad renovados constantemente, pesa y medida completa, a los precios más bajos de plaza los consigue siempre en:

**"LA BOLSA MERCANTIL"**

AÑO I :: NÚMERO 9

1.º DE NOVIEMBRE DE 1929

# RELIGION Y PATRIA

ORGANO DE LA  
CONGREGACIÓN MARIANA DE CABALLEROS DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

*Director:* ALEJANDRO SALAZAR U.

*Editor:* GUILLERMO ANGULO M. \* *Admor.:* GERARDO LÓPEZ V.

*Redactor:* EMMANUEL THOMPSON

REVISTA MENSUAL - - VALOR DEL NUMERO SUELTO, 25 CENTIMOS



El Excmo. Sr. Internuncio Apostólico Dr. don José Fietta, quien se dignó presidir los festejos del "Día del Papa" celebrados con tanto entusiasmo por las Congregaciones Marianas del Seminario

## En su Onomástico

Cumplimos con el deber de felicitar respetuosamente al Excelentísimo señor Arzobispo Dr. don Rafael Otón Castro y Jiménez, quien celebra su onomástico el 24 de Octubre.

Monseñor Castro, actualmente de visita en Roma, se estacionó también por algunos días en Montecatini donde un acertado tratamiento médico logró reaccionarle favorablemente su salud, que al marchar no era del todo satisfactoria.

Esta noticia nos alegra sobremanera, y mientras hacemos votos por su ventura personal, sólo deseamos que el regreso del digno Prelado se haga con toda felicidad.

## Pueve de Noviembre

(Día de San Teodoro)

Teníamos verdadera ansia de que llegara un momento, sino oportuno, porque para el fin que nos proponemos, todos lo son, un momento, dijimos, en que por la fuerza de la circunstancia, nuestro querido Director mariano, Presbo. don Teodoro Gebrande, C. M., se obligara a no llevarlo tan a mal, el que estos sus admiradores e hijos espirituales trajeran su nombre a las páginas de nuestra revista para ensalzarlo merecidamente, y poner su luz no bajo el celemín sino en la parte más alta, de tal manera que a nadie se oculte.

Fuerza es decir que la alta misión que recibiera un día del I. Vicario Apostólico de Limón, Mons. Blessing de gobernar la nave, que por velas lleva los pendones de María Inmaculada, ha sido cumplida por el dignísimo Secerdote con todo el amor y todo el celo de un apóstol.

Vigilante y prudente avizora los escollos, los adivina mejor dicho, y cuando Satanás levanta olas de malicia contra su augusto encargo, él con serenidad, con una rara valentía nos amonesta diciéndonos, como nuestro Señor Jesucristo a los suyos en el mar de Tiberiades «¿Por qué teméis, hombres de poca fe?»



Pbro. don Teodoro Gebrande, C. M.

Y es que la estrella matutina, la Virgen María, le alienta y marca la ruta a seguir.

Donde está tu tesoro, ahí está tu corazón, dice la Sagrada Escritura; ahora nos explicamos por qué el Padre no pierde de vista ni la obra de misericordia para con los hermanos del Lazareto, ni la Sección del Apostolado de la Oracion, ni la Sección del Canto como lo quiere y pide nuestra Santa Madre Iglesia, ni la acción de la buena prensa, de la que está intimamente compenetrado, y a cuyo calor e impulso estas modestas páginas, desde su fundación, se han abierto, como flores en una mañana asoleada, en la mañana de la fe de nuestra juventud luchadora y fuerte.

Llegue en hora feliz el día de San Teodoro, para festejar con música y cantos y poesía al bienamado Director de la Congregación Mariana; que nosotros, los redactores de RELIGION Y PATRIA, desde ahora elevamos una oración por la felicidad y larga vida del Rvdo. Padre Gebrande, paladín esforzado de María Inmaculada en nuestra tierra, a quien después de Dios se debe el florecimiento de la única obra que queda en pie firme, de las muchas que fueron planteadas en el Gran Congreso Eucarístico de 1913: la Congregación Mariana de Caballeros.

---

---

## Saludo al señor Rector del Seminario

El sabio profesor, cuya prudencia en la dirección del Seminario Tridentino, consolida el alto prestigio a que llevaron el plantel en tiempos recientes Monseñor Blessing y el Pbro. Dr. don José Ohlemüller, celebra su onomástico el 4 de Noviembre. En esta fecha no sólo los estudiantes del Seminario se regocijan y colman de atenciones al señor Rector; sí que también los que conocen de cerca la labor modesta pero gigante del Padre Trapp; y en general, todos los que nos preciamos de ser amigos del gran Paulino, cuyas energías dedicadas al apostolado de las almas, abarcan también con amor el apostolado del maestro. Para bien de la Iglesia y de la juventud, regale el cielo con ventura personal y larga vida al señor Rector del Seminario.

---

---

## El día del Papa y las Congregaciones Marianas ubicadas en el Seminario de San José

(29 de Setiembre de 1929)

No era posible que las bizarras huestes de María Inmaculada, las Congregaciones Marianas que crecen y fructifican a la sombra del Seminario Arquidiocesano, pasaran desapercibido el magno suceso que en este año 1929 celebra, con el más vivo júbilo, el mundo católico.

Al primer repiqueteo "alelúyico" de las campanas de San Pedro de Roma se han ido todos los bronces sagrados de las miles y miles de Iglesias del orbe, no habiendo a estas horas católico que por alejado que estuviese del centro del Cristianismo, Roma, la eterna, hubiese dejado de elevar una oración, cuando menos, la más ferviente, por la salud, bienestar y larga vida de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI, con motivo de su Jubileo de Oro Sacerdotal, y otra, atónito, apenas sí creyéndolo, pero no menos fervorosa, por la solución dignísima de la llamada Cuestión Romana.

Dos acontecimientos empujados por la mano de Dios, que todo lo dispone con admirable sabiduría, para que al correr del tiempo, en una hora providencial, viviendo el Pescador en Pío el Onceno, al pináculo de la gloria escalarán sus 50 años de sacerdocio, rotas ya las cadenas con que las arterías masónicas, conculcando sacrílegamente sus derechos efectivos de soberano, humillaban la grandeza de un reino, aun temporal y necesario, humanamente hablando.

Es la apoteosis del Pontificado en su historia dos veces milenaria; es el ósculo santo de la paz y de la justicia; es, en fin, la voz de Cristo,

viva e infalible, que vuelve a cumplirse al pie de la letra: las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella (la Iglesia).

Era de consecuencia que quienes, como los Caballeros Marianos, se enorgullecen de sentir en todo con la Iglesia, bajo su pabellón celeste se aprestarán a dar oídos al llamado de nuestro querido Arzobispo Mons. Castro, que en carta pastoral de 11 de marzo, pide la celebración de una fiesta, que se llamará del Papa, por parte de cada entidad religiosa, para conmemorar los trascendentales sucesos a que nos venimos refiriendo. Y al obedecerle, hemos puesto toda el alma en la realización de la idea; hemos querido aunarnos con las otras Congregaciones, la de los jóvenes aspirantes al más santo ministerio, y la de los alumnos estudiantes de Humanidades del Seminario Menor, para que el regocijo resultara acaso más vehemente, más significado; y en el día del Vencedor de las Potestades malignas, el 29 de Setiembre, con tino nada común, dispuso nuestro Director se celebrara la Fiesta del Papa.

\* \* \*

A la imponente misa pontifical del día, celebrada por el Excmo. Señor Internuncio Apostólico Dr. don José Fietta, a la que concurrieron altas dignidades de la Iglesia costarricense, destacándose entre éstas el señor Gobernador de la Arquidiócesis Mons. Porras, y en la que, después de cantarse el Evangelio llevó la palabra sagrada el joven sacerdote don Roberto López Varela; a aquella su peroración honda y encendida, de alta doctrina, expresada con su usual claridad, y al sagrado canto gregoriano, que no hubiera desmerecido en convento alguno benedictino, cantado por los señores Mayoristas bajo la hábil dirección del Reverendo Padre Koch, C. M.; al augusto momento de la Santa Comunión, que trajo el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo a los pechos ansiosos de recibir el pan que prepara para la Vida Eterna; a la bendición arzobispal, con que se cerró la santa ceremonia, vinieron a sucederse otros actos, en el curso del día, que la Excelencia de Mons. Fietta dignísimo representante de Su Santidad, quiso presidir, reflejando en su augusto semblante toda la satisfacción que sentía por el férvido homenaje que se le tributaba en su persona al dulce Cristo en la tierra, el Padre común de los fieles, Su Santidad el Papa Pío XI.

\* \* \*

A las 2 p. m. se efectuó la Solemne Bendición con el Santísimo Sacramento; la hermosa capilla del Seminario parecía un ascua de oro. No faltaba un solo congregante activo. ¿Quién dará la bendición con el Divinísimo? nos decíamos.

Era fácil adivinarlo; si Monseñor Fietta se había trasladado expresamente al Seminario, para presidir cada uno de los actos del día, Su Excelencia, sin duda ninguna impartiría la bendición con Nuestro Amo. En efecto, cupo a los Caballeros Marianos también la dicha de que el Papa Pío XI en persona de su digno representante, bendijera con su Divina Majestad a los que para usar una frase de un eminente Purpurado español tienen tres cultos, que son los primeros entre todos: el del Santísimo Sacramento, el de María Inmaculada y el del Romano Pontífice.

En esta ceremonia los cantos sagrados, a varias voces, de los señores Mayoristas llenaron de recogimiento y complacencia a los fieles adoradores de Jesús Hostia, a cuya gloria y honor todo iba encaminado.

\* \* \*

Así habían concluido propiamente las ceremonias religiosas. Debíamos entonces dirigirnos al gran salón de actos públicos del Seminario; la recepción, a juzgar por el programa que teníamos en mano, iba a resultar sencillamente espléndida. Entramos: en el escenario lucían llamativas colgaduras y hacia el centro, el escudo pontificio, entre las banderas de Costa Rica y la Santa Sede. Poco después, seguido de los presbíteros don Carlos Trapp, Rector del Seminario, Dr. don José Ohlemüller, don Rosendo de J. Valenciano, don Víctor Manuel Arrieta y don Roberto López Varela, entró el augusto representante de Su Santidad, ocupando puesto de honor, en el mismo escenario, tan distinguidas personalidades.

Al frente y en primera fila, ocupaban asientos los miembros de la Directiva y el caballero Pro Ecclesia et Pontifice don Alfredo Ramírez, dignísimo cohermano nuestro cuyo privilegio merecido, para honor de nuestra Sociedad Mariana, lo comparten también por partes iguales el actual prefecto don Eladio Prado y el primer asistente Dr. don Mariano Figueres.

Una modesta tribuna que libraría la mejor parte en aquella fiesta de la "mente y del corazón" se alzó como un montecillo de flores humildes casi a los pies de Su Excelencia Reverendísima. Los oradores, vibrantes de entusiasmo, vinieron a ocuparla, a intervalos, llenados por la música y el canto. Hacer de ellos (poetas y prosistas) un elogio individual, sería anticipar un criterio que preferimos lo formen nuestros lectores después de leer en las páginas siguientes tanta originalidad y riqueza de verbo; lamentamos, por falta de espacio, no poder insertar en este número, las poesías *Ilusiones* y *El Niño del Ave María*, que tanto gustaron, recitadas por los jóvenes Fernando Alfaro y Oscar Herrera.

La tarde avanzaba sin sentirla en medio de tanta animación. Se había cantado magistralmente a cuatro voces por los señores Mayoristas el *Ecce Sacerdos Magnus*, el último número del programa. Aún faltaba lo mejor: la palabra autorizada del Representante del Papa en nuestra querida patria; humilde en su persona, lleno de la dulzura de los apóstoles, el nuncio del bien y de la paz, el mensajero del Gran Rey que diría San Francisco de Asís, se dirigió entonces a los Congregantes Marianos. Sólo diremos que una emoción vivísima se apoderó de todos, emoción de gratitud, de veneración, de amor sin límites al Papa y a quien, hablando en su nombre, era también Pío en Costa Rica, por la dulzura de su corazón y por la potestad de su ministerio.

La bendición apostólica, como una brisa del cielo, oreó finalmente nuestras almas...

---

El cumplimiento de los deberes religiosos nos dispone admirablemente al cumplimiento de todos los demás.—LADY PENNINGTON.

No hacen el periódico sus redactores sino sus abonados.—GIRARDÍN.

## ¡VIVA EL PAPA REY!

Con motivo del DIA DEL PAPA celebrado conjuntamente por las Congregaciones Marianas de Caballeros, del Seminario Mayor y Menor, al ofrecer la Fiesta al Excmo. señor Internuncio, Monseñor Fietta y recitada por su autor don ELADIO PRADO

Como el grito vibrante que escapa del torrente cuando salva el abismo, es el grito que escapa de mi pecho febril que prorrumpe elocuente:  
¡VIVA EL REY SOBERANO! ¡INMORTAL! ¡VIVA EL PAPA!

Su pendón en la cumbre flota del Vaticano para extender sus glorias sobre la Tierra entera. Y otro pendón de amores, que al cielo de verano le robó sus colores ¡se inclina!... ¡La bandera

de nuestra Reina y Madre! ¡Tota Pulchra! ¡Señora de los mundos y cielos!... que rinde pleitesía al Pescador, que Cristo al romper de la Aurora por Rey de los creyentes mayestático ungía!

En sus Bodas de Oro rindiéndole homenaje inclínase el pendón de nuestra Soberana ante el Augusto Pío... ¡que más brilla el celaje si tras de Febo brilla la Luna tramontana!

También conmemoramos la libertad augusta que el Pastor reconquista... ¡viviendo al Papa Rey! porque el pecho mariano es fiel, y amante gusta de las glorias del Padre de la Cristiana Grey.

---

Señor: sed bienvenido!—pues sois Representante del Romano Pontífice—al Vergel de María ¡Doncella Inmaculada desde el primer instante! ¡Estrella matutina que presta luz al día!

¡Luna llena que alumbra los divinos senderos que conducen a Cristo, por donde, de su mano vamos cruzando todos sus fieles Caballeros aclamando por Rey al Rey del Vaticano!

## Homenaje al Papa

Excmo. señor Internuncio,  
Venerables sacerdotes,  
Estimados cohermanos:

Felices y llenos de alegría nos sentimos hoy, todos nosotros, al celebrar la fiesta del Jefe de la Cristiandad, del Papa. Y para colmo de nuestro regocijo, su digno representante, el Excmo. Sr. Internuncio, se ha dignado honrarnos con su presencia, permitiéndonos así hacer de una manera más efectiva y directa, los actos con que agasajamos y festejamos al supremo Pastor de nuestras almas. Muy justo es que nosotros, los que aspiramos al sacerdocio, celebremos con gozo el jubileo de oro de la ordenación sacerdotal del insigne sacerdote, que hoy rige los destinos de la Iglesia.

Hace cincuenta años, era ordenado de sacerdote el joven Aquiles Ratti, pero hace siete años dejó de llamarse Aquiles Ratti para convertirse en San Pedro, con el nombre de Pío XI. Se repite siempre lo que nos narra San Juan en el capítulo primero de su Evangelio: "Y Jesús, fijos los ojos en él, dijo: Tú eres Simón, hijo de Joná. Tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro." Se habían presentado antes dos discípulos, San Andrés y, probablemente el mismo autor del Evangelio, San Juan. A ninguno de ellos dice cosa semejante; nada más les muestra su morada. En cambio, el tercero, que ni se ha presentado solo, sino traído por su hermano Andrés, llama la atención de Jesús, de una manera muy especial, pues no se contenta con verlo o contemplarlo simplemente, como a los que se le habían presentado anteriormente, sino que le mira fijamente, penetra con su mirada hasta el fondo, hasta lo interior: es una mirada de profundo examen. Pareciera que Jesús había encontrado algo que buscaba y que necesitaba.

¿No habéis oído que el artista ve, a través del espesor de la piedra o del tronco bruto, la imagen que espera hacer brotar de ellos? Así Cristo, como Dios, artista supremo, no ve en el que tenía delante, al humilde pescador de Galilea, al sencillo Simón, sino al Papa, al que había de hacer sus veces en la Tierra. No es esto todo; su mirada no tiene obstáculos; El ve toda la serie de sucesores de Pedro, y viéndolos los elige; los coloca en su pensamiento, en la base de su Iglesia. Ahora puede agitarse el mundo, puede rugir el demonio; la dinastía sagrada está prevista, preordenada y colocada de antemano como un conjunto de rocas, contra las que en vano lucharán las tempestades.

El nombre que le da Cristo a Simón no es un mero nombre, no, tiene su significado real; pues las palabras de Dios dicen verdad. Si Nuestro Señor llama a Simón Kefa, es porque en realidad lo hace Kefa, es decir roca. Los siglos lo probarán, pues siempre se le encontrará inquebrantable y firme.

Largo tiempo había transcurrido ya desde el primer encuentro de Nuestro Señor con Simón. Después de sus muchas predicaciones, Jesús oye de boca de sus discípulos la opinión oscura, que tiene todavía el pueblo acerca de El. Ahora quiere probar la fe de sus doce; por eso les dice: "Y vosotros, quién decís que soy yo?"

¿Quién creéis que será el que se atreva a contestar a esta pregunta del Salvador? Es Pedro el que se adelanta con toda resolución y exclama con firmeza: "Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo." He ahí el grito de Pedro, he ahí el grito del Papa, que resonará siempre con la misma fuerza. A estas palabras de Pedro, agrega Cristo con mayor solemnidad: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Joná, porque no te ha revelado eso la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." Fijaos bien como, según el testimonio del mismo Cristo, lo que habla Pedro, no es lo que procede de la carne y de la sangre, es decir del simple hombre, sino lo que procede del mismo Dios: lo que el Papa enseña, es lo que Dios mismo enseña, por medio de él.

Ya antes, Jesús le había dado a Simón el nombre de Pedro, mas no le había explicado el motivo por el cual le hacía piedra o roca. Aquí lo dice claramente, porque "sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Es pues, Pedro el fundamento sólido, sobre el cual, Cristo mismo ha asentado su Iglesia eterna.

Sigue Nuestro Señor declarando los poderes de que inviste a San Pedro. Le dice: "Te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos." Con estas palabras le confiere la suprema potestad sobre su Iglesia. Se presentan las llaves de una ciudad a un rey para reconocer su autoridad soberana sobre ella. Así, pues, el que no entre por mediación de Pedro, quedará fuera del reino de los cielos, privado o desheredado de la luz y de la vida de que allí se goza.

No se exceptúa nada del dominio y potestad de Pedro, pues se le dice: "todo lo que atares... todo lo que desatares..." Es manifiesto el designio de Dios, de que todo, en la Iglesia, repose sobre uno solo.

Con sobrada razón, pues, ha llamado Cristo *beatus*, bienaventurado o dichoso, a Pedro. Es la voz del entusiasmo divino la que así habla. A este entusiasmo nos asociamos hoy nosotros y le repetimos a S. S. Pio XI esas mismas palabras de Cristo: "Beatus es, Simón Bar-Jona." Bienaventurado, dichoso porque fuisteis elegido para ser Pedro, para ser el centro y fundamento de la Iglesia.

En nombre de mis compañeros de la Congregación Mariana del Seminario Mayor de San José de Costa Rica, os felicito de corazón y os rindo homenaje de amor y adhesión.

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

29/9/929.

DELFÍN QUESADA,  
 Prefecto de la Congregación Mariana  
 del Seminario Mayor.

---

Reina en el mundo el interés; por él calcula el hombre casi siempre sus acciones y de aquí nace la sospecha de que, bajo la máscara del patriotismo, se cubren las más veces, miras y sentimientos personales.—J. A. SOCO.

Ama el honor de tu ciudad y de tu tierra.—FRAY ANSELMO TURMEDA

## La Epopeya de Pío XI

Fué el año setenta, la época negra;  
crujieron las altas columnas de piedra  
al paso de huestes y al són del tambor;  
tembló el Vaticano y el clásico estrado  
creyóse que al borde rodaba el Papado  
y aún escuchóse su ronco estertor.

“Que muera, gritaron las huestes rabiosas,  
que caiga la tiara y se rompa en las losas.”  
Blandieron sus armas en són de pelear,  
oyóse el estruendo de la lid sangrienta  
y Roma la eterna cedió a la tormenta  
y un grito de triunfo se oyó en el vivac.

Los bienes del Papa rodaron por tierra,  
al soplo impetuoso y cruel de la guerra  
hundióse el antiguo poder temporal;  
por sobre la presa de indicios sangrientos  
volaron ansiosos los buitres hambrientos  
lanzando graznidos de són funeral.

El pecho del Papa Pío Nono sangraba,  
El viendo que sólo un grande lanzaba  
la voz de protesta que el mundo admiró,  
lloró como padre la acción despiadada,  
entonces en cárcel trocó su morada  
y de ella por siempre a salir no volvió.

Decurias pasaron: los Papas siguientes  
pasearon al pie de los muros silentes,  
cautivos, soñando ser libres quizás;  
mas todo indicaba que el genio maldito  
procaz seguiría posado en el pico  
del gran Vaticano por siempre jamás.

Mas Dios, sin embargo, alzaba su diestra,  
trazaba sus planes con mano maestra  
en el plano inmenso de la Eternidad;  
la hora deseada del cumplimiento  
sonó en los relojes del mundo y del tiempo  
que marcan los cambios de la Humanidad.

Electo para ello fué el Papa Pío Once,  
de temple que engendra sonidos de bronce,  
de ideales grandiosos, de genio quizás  
que al par que resuelto subió las montañas,  
voló a las esferas azules y extrañas  
que el héroe remonta resuelto y audaz.

Él fué quien con gestos de grandes y bravos  
volvió por los fueros asaz pisoteados  
y orlando su nombre con haces de luz,

clamó por ser libre sin sonos de guerra,  
así que pudiese pasear por la tierra  
del modo que antaño paseaba Jesús.

Él fué quien obtuvo a fuer de su arrojo  
que su émulo altivo pagara el despojo  
e ilesa saliera su fe de Pastor;  
ahora es ya libre, cesó el cautiverio,  
poco a poco la ciencia vislumbra el misterio  
del plan que ha trazado la mano de Dios.

Extático el mundo miró los gigantes  
medir la extensión de sus almas pujantes  
en una contienda de paz y amistad,  
del uno la fuerza de bélicas palmas,  
del otro la fuerza moral de las almas  
que dan la justicia, la fe, la piedad.

Hoy brilla cual nunca la luz de la tiara  
su excelsa pèrsona de influencia preclara  
recibe el tributo de Papa y de Rey,  
en todos los vastos rincones del suelo  
y en las extensiones de arena o de hielo  
su voz repercute con ecos de ley.

La cúpula enorme del papal palacio  
proyecta su mole en el ancho espacio  
siguiendo la línea que marca el cenit  
y en piedras silíceas de rocas enhiestas  
se escriben de Ratti los hechos y gestas  
en letras talladas en oro y rubí.

¡Naciones cristianas, oíd la trompeta  
que suena en la Iglesia y retumba en la estepa  
y puebla los valles con su eco marcial;  
son voces que anuncian la próxima aurora  
que ya el horizonte alumbra y colora  
con su albo ropaje y su luz matinal!

¡Naciones cristianas, mirad en el trono  
el vástago ilustre del grande Pío Nono;  
su luz el Averno no pudo eclipsar;  
es Rey cuando empuña su cetro esmaltado,  
es Gran Sacerdote cuando ase el cayado  
y asciende las gradas del gótico altar.

¡Vivemos su nombre con árdidos loores,  
redoblen pujantes los recios tambores  
al paso del Papa de estirpe real;  
presenten las armas los bravos lanceros,  
retumben los roncós cañones guerreros  
y entonen las trompas un himno triunfal!

FRANCISCO LOBO,  
Estudiante del Seminario Mayor.

## Homenaje al Papa

Excmo. y Revmo. Sr. Internuncio Apostólico,  
Venerables Sacerdotes,  
Amadísimos hermanos en María Santísima:

Grande e inmerecido es el honor que he recibido de la Congregación Mariana del Seminario Menor al encargarme de escribir el discurso que en su nombre he de pronunciar en este solemne acto, dedicado a nuestro Santísimo Padre Pío XI. Hónrame grandemente hacer homenaje a un varón eminente, de virtudes excelsas, de talento sublime y de puesto elevado como lo es el Soberano Pontífice Pío XI a quien incumbe todas las glorias del Papado y de la Iglesia Católica.

Gloria sí, porque siendo él uno de los más grandes Papas que ha tenido la Iglesia a él pertenecen los triunfos de la Religión y para él son las alabanzas que esos reciben. Sus obras emprendidas en su Pontificado son importantísimas y delicadas: ¿quién se ha esforzado de manera tan activa y celosa por llevar el Evangelio consolador a millones de criaturas sedientas de conocer al Divino Salvador? ¿Quién ha mirado siempre con todo empeño por la tranquilidad de los pueblos, por la moralidad en las naciones, por el adelanto de las ciencias y por el progreso de las invenciones?

Ha habido otros, pero de un modo particular y exclusivo ha sido Pío XI.

El bendice y ensalza todo lo grande y bueno, toda empresa del valor humano o intrépida conquista del ingenio de los hombres....

Cuando animosos aviadores cruzan el Océano, cuando un italiano valientemente se dirige al polo, él sufre o goza los más intensos dolores y las más vivas alegrías.

Así como Inocencio VIII dió toda su ayuda moral por el descubrimiento de América, y bendijo esa insuperable empresa en la que por medio de Cristóbal Colón vió plantar la Cruz de la Religión en un mundo hasta entonces desconocido, así también Pío XI por medio de Humberto Nobile mandó sembrar la Cruz de la Redención sobre la capa gélida de regiones aún ignotas a la humanidad. Es Pío XI la estrella de Dios que ilumina al mundo, es él quien guía los destinos sagrados de la obra admirable de Dios.

En él se reunen todas las cualidades de un hombre digno de su talla: Pontífice excelente, sacerdote virtuosísimo, ciudadano ejemplar.

Celebra en este año el Romano Pontífice cincuenta años de sacerdocio; qué hermosura! cuánta delicia! medio siglo dedicado al Señor, cincuenta año de vida santa!

Cuántos jóvenes de este Colegio aspiran llegar a ser sacerdotes y qué buen ejemplo pueden tomar del Jefe de la Iglesia!

Gloria de Cristo y de su Iglesia es el Romano Pontífice Pío XI. ¡Gloria del sacerdocio es el Padre Santo! Gloria de los católicos es Aquiles Ratti! Y a esta magnificencia se une también nuestra amada patria, Costa Rica, por tener en su seno al dignísimo Representante del Papa, motivo de regocijo para todo los costarricenses y todo aquel que sienta cariño a esta fértil y fecunda tierra.

Llenos de júbilo celebramos esta fiesta en homenaje al Vicario de Cristo en la tierra, y para él sean nuestros votos más fervientes para que su gobierno continúe siendo glorioso, lleno de dicha y de paz.

GUILLERMO ARIE,

Asistente de la Congregación Mariana del Seminario Menor.

## Nuestro Pastor

Resurjan los clarines; avancen mil pendones,  
y un himno de victoria resuene por doquier;  
porque el Pastor augusto de nuestros corazones  
ya es libre, fuerte, grande; es nuestro invicto rey.

Dad paso a la victoria. La Iglesia se levanta  
con el poder perdido, su fuerza temporal,  
La barca de San Pedro no teme ni se espanta  
del huracán que azota la pobre humanidad.

El Papa es el emblema más noble en esta vida;  
él cifra el triunfo cierto de nuestra religión;  
es sucesor de Pedro, virtud reconocida  
porque la fe imperaba en su albo corazón.

Del Vaticano el ara es sol resplandeciente  
cuyos ardientes rayos bañando están la faz  
de todo el orbe inmenso, porque esa luz fulgente  
de Cristo es un destello de mansedumbre y paz.

La cúpula de Roma es faro milagroso  
que alumbra el paso incierto hacia la eternidad.  
¡La noche es tempestuosa! mas el vigía celoso  
sabr  llegar seguro tras esa claridad.

El ínclito Patriarca se acerca tenuemente  
con la sandalia blanca, el plectro y el ritual,  
silencio reina en torno, y el orbe penitente  
se postra ante las plantas del padre espiritual.

Es su impalpable forma reflejo portentoso  
de aquel nabí sagrado, dulcísimo Jesús  
que supo de este mundo rebelde y tumultuoso  
santificar la vida por medio de la Cruz.

La humanidad entera recibe aquella fuente  
de gloria y de ventura que da la bendición  
del Papa, y siente entonces pasar sobre la frente  
lo grato de ser santo, la paz del corazón.

El Papa es el emblema más noble en esta vida;  
él cifra el triunfo cierto de nuestra religión,  
es sucesor de Pedro, virtud reconocida  
porque la fe imperaba en su albo corazón.

Las noches y los días; los siglos a millares  
cruzando van el piélago de humana multitud,  
y el Pescador eterno surcando está los mares  
triunfante por su Cristo que es fuente de salud.

Jamás el odio, el crimen, la infame apostasía  
devorarán sedientos las fuerzas del pastor;  
jamás porque el Madero que sintió la agonía  
del Redentor es símbolo de triunfos y de amor.

Resurjan los clarines; avancen mil pendones,  
y un himno de victoria resuene por doquier,  
porque el Pastor amado de nuestros corazones  
ya es libre, fuerte, grande; es nuestro invicto Rey.

RICARDO TRUQUE G.

San José, Setiembre 29 de 1929.

## Saludo

Con motivo de haber celebrado el día de su santo el 24 de Octubre, nos es muy grato saludar a los distinguidos caballeros católicos doctores don Rafael Calderón Muñoz y don Rafael Angel Calderón Guardia. Orgullo de nuestra sociedad, sin ampulosas presentaciones, abnegadamente consagrados a su profesión, los conocidos galenos hacen ostentación de su fe y la practican con sinceridad.

No podríamos callar que el Dr. Calderón, padre, es miembro honorario de la Congregación Mariana, en la que se le tiene en alta estima.

A las felicitaciones que hayan recibido en el día de su onomástico, agregamos la nuestra, muy cordial.

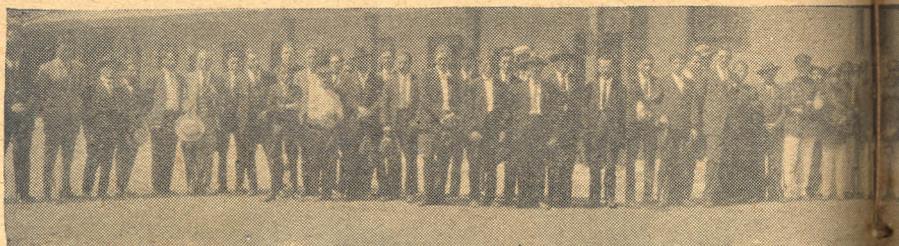
## La conferencia del Doctor Figueres

El domingo 20 de Octubre se efectuó la anunciada conferencia del Dr. Figueres. Tuvo lugar en el salón de actos del Seminario y contó con una numerosa concurrencia. Disertó largamente sobre su actuación en el gran Congreso de Sevilla. Dijo que entre los acuerdos a que se había llegado por parte de la Directiva de las Congregaciones Marianas Hispanoamericanas federadas, estaba el de celebrar un gran Congreso Mariano Intercontinental en Santiago de Chile en 1931. Hizo referencia del florecimiento a que han llegado en el gran país del Sur las instituciones, cuyo ideal es la mayor gloria de Dios por medio de María Inmaculada. Leyó una estadística de las congregaciones marianas federadas en España, y agregó, para hablar en números redondos, que los congregantes federados alcanzan el número de 80.000 (ochenta mil). Nos delineó a grandes rasgos la disciplina de los socios en la Congregación Mariana de Barcelona. «Su amor y lealtad a la Santísima Virgen rayan en lo indecible; hay entre ellos espíritu para todo: espíritu de caridad, espíritu de canto, espíritu de disciplina, pronta y alegre, aunque se haga con sacrificio.»

Hablo también con entusiasmo de nuestra revista; dijo que había que consolidarla económica y literariamente; «es preciso remitirla a todos los centros marianas conocidos». Quiere que cada Congregante se convierta en un agente activo de la revista que habla de sus intereses. Cree que es fácil mediante un plan, que no lo vemos difícil de realizar, si hay buena voluntad, colocar dentro de poco mil ejemplares.

Después de disertar por tres cuartos de hora, que bien hubiéramos querido alargarlos dado el interés de la conferencia, finalizó el Doctor, con la felicitación de todos los concurrentes, que le premiaron con calurosos aplausos. El Rvdo. Padre Gebrande tomó luego la palabra para dar las gracias al estimable doctor, por el acopio de datos que en buena hora había traído a oídos de la Congregación, numerosamente representada en aquel acto y aprovechó la oportunidad para felicitarlo por su cumpleaños celebrado el 19 de Octubre.

Nosotros, que mucho estimamos al honorable doctor Figueres, consignamos con gran placer este dato y con no menos efusión le felicitamos, agradeciéndole, al mismo tiempo, las frases de elogio que tuvo por la modesta labor de prensa católica que nos hemos impuesto y por sus deseos de prosperidad para nuestra revista, que es también la suya.



En el amplio patio del Colegio Salesiano, donde juegan los pequeños.  
Hacia el centro, uniformados, aparecen los profesores.

## La Congregación Mariana en el Santuario de Nuestra Señora de los Angeles

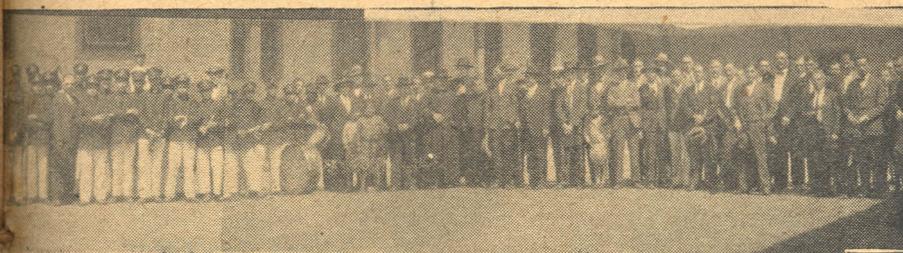
(13 de Octubre de 1929.)

La costumbre es ley, dice un adagio latino; de aquí que todos los Caballeros Marianos sintamos la necesidad de viajar anualmente al Lourdes costarricense, al Santuario Nacional de Nuestra Señora de los Angeles, animados de sentimientos de gratitud y amor a la invicta Capitana, cuyas mercedes bien las sentimos y con cuya devoción nos regalamos; a Ella, la mujer fuerte por excelencia, tendemos nuestros ojos en tiempos de bonanza o en tiempos de aflicción; y es de corazones agradecidos tornar, como aquel único leproso del Evangelio, que sintiéndose de nuevo en posesión de la salud, a pesar de que habían sido curados otros nueve, tornar, dijimos, a nuestro bienhechor.

El Rvdo. Padre Gebrande, Director de la Congregación, al fijar la fecha para ir al Santuario, nos decía que la Romería, tenía en cierto modo un carácter obligado, viniendo a constituir ya una promesa. Y es que bien podría decirse que si un año, uno solo, dejáramos de concurrir oficialmente a aquel templo de bendiciones y gracias, el espíritu mariano habría sufrido su primer enfriamiento.

A Dios gracias hemos visto cómo en vez de disminuir el número de romeros, aumenta. Ya no viajamos a Cartago sólo Caballeros Marianos; Muchos católicos josefinos nos han acompañado en este viaje de buena voluntad, patentizando así, también con esa generosidad, su catolicismo franco y activo, saturado de amor a la Santísima Virgen de los Angeles.

El domingo 13 de octubre, pues, fue la fecha señalada para la Romería. A las 6 a. m. en punto deberíamos estar en la Estación del Atlántico. Amaneció el día; estábamos en pleno Octubre y esa mañana parecía de Enero. Daba gusto aquel desfile matutino, desfile de hombres trabajadores y de distintas clases sociales, pero confundidos todos por la santa religión que profesan. En el día domingo o en las fiestas de guardar, los católicos romanos no trabajan: cumplen primero con sus deberes religiosos, pasean luego, y en este bellísimo 13 de Octubre, como en pocas ocasiones, se podían aunar esas dos graves obligaciones: las que respectan al espíritu y al cuerpo; y es que «el cristiano, dice el sabio Obispo Dr. Keppler, entiende el arte de convertir todo sorbo de alegría en elixir de verdadera vida, mediante la mezcla de algunas gotas de eternidad, y de gracia, y de alegría celestial, de manera que cuerpo y alma disfruten por igual, y que el goce eleve el valor de la vida y mejore el objeto de ella.»



Los jóvenes obreros de Don Bosco, se tomó esta interesante fotografía.  
recen los jóvenes de la Banda.

\* \* \*

Los tres vagones del ferrocarril esperaron las seis campanadas del reloj de la estación, para partir; la insignia mariana lucía en las solapas de los Congregantes y un grave recogimiento, sin que obstaculizase la risa franca y cordial, caracterizaba a los doscientos peregrinos.

Partió al fin... Desde las estaciones, al paso del convoy, divisábamos el cuadro de color que presentaban nuestros campesinos, que de prisa se dirigían a la Misa Parroquial y que nos hacía reflexionar en la vida profundamente religiosa de nuestro pueblo, que cultiva aun su parcela saboreando la dulzura de una oración.

Sin darnos cuenta el tiempo pasó y un estridente pitazo de la locomotora nos puso sobre aviso de que estábamos a las puertas de Cartago. Más luego, los acordes de la Banda Salesiana, cedida galantemente por el Director del Colegio, Presbo. don César Césari, para que amenizara el desfile de los Caballeros Marianos, regocijó sobremanera nuestro espíritu, y así recibidos por la placidez de la mañana, fresca y asoleada, y por los acordes de la música, descendimos del tren, yendo inmediatamente aquellos dos centenares de hombres a alinearse de cuatro en fondo, para marchar luego hacia el Este en pos del bellísimo estandarte de la Congregación Mariana llevado en manos del 2.º Asistente, Profesor señor don Fernando Carrillo.

\* \* \*

A las 6.45 a. m. estuvimos frente a la majestuosa Basílica; quienes, como el que esto escribe, tienen la escasa suerte de acercarse sólo cada año al Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, bien pueden apreciar de un vistazo el empeño en dar por terminada esta arca de cedro y piedras preciosas, relicario de los más santos afectos de un pueblo.

Y es que la Reina del Cielo quiso elegir y santificar ese lugar, dignándose dispensar multitud de gracias y favores a sus hijos, viniéndose a confirmar entre nosotros, por gratuita misericordia de tan Soberana Señora, el aserto de la Sagrada Escritura; «No con todas las naciones se portó igualmente.»

Allí, a la orilla del Toyogres, como a la orilla de Gave, en los bajos Pirineos, se complace la dispensadora de todas las gracias en comunicarlas de modo sensible aún, y preferente, a quienes acuden en su auxilio.

\* \* \*

A las 7 horas, en medio del más profundo recogimiento se dió principio al Santo Sacrificio de la Misa. Hacía de Preste nuestro amado Director el Presbo. Gebrande; de Diácono y Subdiácono, respectivamente, los Rvdos. P. P.

don Fernando Ramírez, Capellán del Santuario, y don Esteban Kesselheim, C. M. Llegada la hora del Evangelio, con la unción que le es propia, caldeado su corazón de sacerdote en el amor mariano, el Padre Ramírez dirigió su palabra a los romeros alentándolos en sus luchas por el triunfo de la Religión, puestos sus ojos, eso sí, para mayor seguridad en la victoria, en la Excelsa Capitana, la Virgen de los Angeles.

Si el campo de que disponemos para mover nuestra pluma no resultara tan estrecho, gustosísimos reconstruiríamos la feliz y oportuna alocución del Predicador; mas, para que la satisfacción del sacerdote sea en todo cumplida, digámoslo: sus palabras no son a olvidar: ellas cayeron en corazones abonados por la buena voluntad y el deseo de ponerlas en práctica, era y sigue siendo grande. A fe, que no nos conformaremos solo con el deseo.

\* \* \*

El momento de la Santa Comunión fue emocionante: dos largas filas de hombres, llenos de compunción, fueron paulatinamente cayendo de rodillas a medida que alcanzaban el filo de la Sagrada Mesa; era de verdad edificante aquel cuadro. Cristo Eucarístico se daba a sus soldados, con su cuerpo, alma y divinidad; ¿a quién temerán ahora? Y el misterio se operaba ahora en la propia casa de su Santa Madre, estando Ella presente. La alegría de las Bodas de Caná, cuando la trasmutación del agua en vino, no era a comparar con esta otra alegría.

\* \* \*

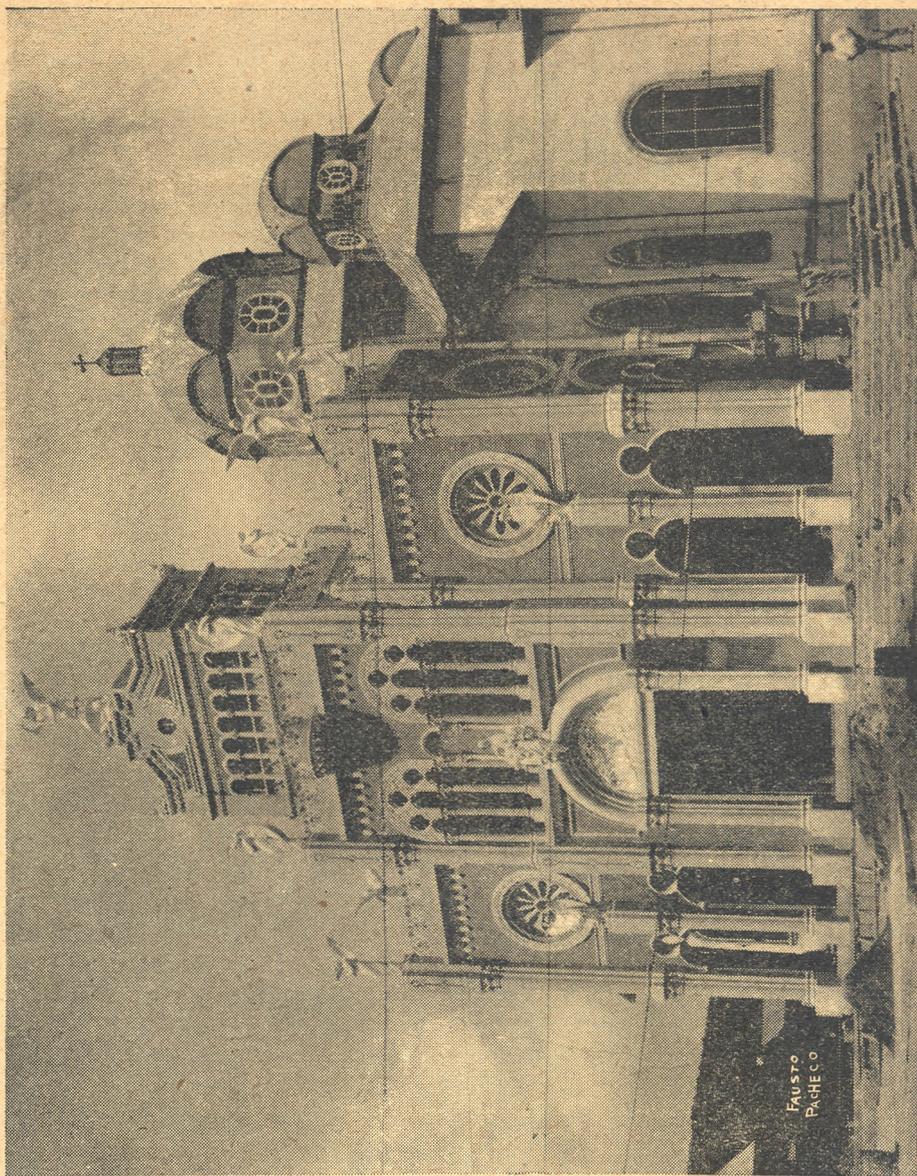
La misa fue trascurriendo...; pero manca quedaría nuestra crónica si no dijéramos por lo menos una palabra de encomio para la «Sección de Canto», cuyo digno director, el Presbo. Maehler, C. M., no perdona medio para que nuestros aficionados canten compenetrados del sentido de la música sagrada. *Plegaria Musical* la llama un autor, y con razón! Y ellos cantan con devoción, con verdadero gusto. Se interpretó esa mañana la Misa del Niño Jesús, de Wilkens, con tanto acierto, que huelga toda alabanza. Para finalizar la augusta ceremonia se entonó la Salve; con qué fervor cantábamos a la Virgen del Cielo: «vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos». Muchos prefirieron rezarla. Pero no había razón para esto. Dice el Dr. Figueres que en la Congregación Mariana de Barcelona, cuando se debe cantar, sólo los mudos no cantan y a fe que aun éstos, si los hay, lo hacen con el corazón. Imitémosles; con un poco de buena voluntad nos habremos puesto a su nivel.

\* \* \*

Después de la acción de gracias nos fuimos al desayuno, que este año se efectuó en las dependencias de la Casa Cural, en construcción. Todo estaba listó y en las mesas todo era abundante. Mucho pan, mucho café y por todas partes la cordialidad revoloteaba como un pájaro. Aquí también el Padre Ramírez se había hecho todo para todos; iba de un lado a otro y adivinaba lo que parecía hacer falta, pero en verdad nada hacía falta. Aquello era un ágape en su estricto sentido.

Hacendosas señoras y señoritas hicieron el servicio; pensábamos en la tradicional nobleza de las mujeres de Cartago, fervorosas y trabajadoras.

Después, a pasear... Queríamos ir a testimoniarle nuestro agradecimiento al Padre César Césari, digno sucesor del Reverendo Padre Soldati, en la dirección del Colegio Salesiano; él, con gran generosidad, cedió la Banda, integrada por diligentes muchachos, para que resultara más animada la peregrinación. En efecto, largo rato compartimos con el distinguido sacerdote y sus beunos



## La Basílica de la Negrita de los Angeles, en Cartago

De intento hemos querido engalanar nuestro número extraordinario con la fachada del bellísimo Santuario Nacional de la *Negrita* de los Angeles, como en tono familiar y devoto llamamos a la Patrona Oficial de Costa Rica.

Y lo hemos querido con doble fin: para que los centos marianos iberos e indohispanos, a los que por primera vez remitiremos RELIGIÓN Y PATRIA, aprecien aun por este detalle, cuánto sea el amor que este pueblo profesa a la Santísima Virgen que en ese lugar quiso sentar sus reales, en la mañana del 2 de Agosto, probablemente de 1635; y luego como ilustración del lugar santo a donde los Caballeros Marianos van en busca de fuerzas y de bendiciones, cerrando de este modo con broche de oro, cada año de lucha.

músicos; aprovechamos la ocasión para visitar los talleres. Reflexionábamos en la influencia cristianísima que ejerce esta Casa en el obrerismo nacional. Y es que el espíritu de don Bosco llena por completo todas aquellas dependencias y las vivifica...

Se acercaban las 11 a. m. Pronto el expreso fué invadido por los peregrinos. El tren se puso en marcha, y un movimiento de gratitud volcaba nuestro corazón hacia la Santísima Virgen de los Angeles, por habernos proporcionado la gracia inmerecida de caer a sus pies, una vez más, en su Santuario; hacia los Reverendos Padres Ramírez y Césari; hacia los nobles jóvenes de la Banda Salesiana; hacia todas aquellas otras personas que prestaron su colaboración, de una u otra manera, para que nuestro viaje resultara feliz y animado.

A las 11.45 estuvimos de nuevo en San José.

ZURBARÁN

## Pío XI y las Misiones

Excelentísimo Sr. Internuncio;  
Estimados Sacerdotes,  
feles hijos de María.

Digno y justo es enaltecer en este día la actividad de nuestro augusto Pontífice Pío XI en el campo misional, dando una idea del entusiasmo que reina en el corazón del Santo Padre para extender y llevar cada día más la luz de la fe a todos los que se hallan en las tinieblas del paganismo y en las sombras de la muerte.

Penetrado de su vocación sublime y lleno de los más profundos sentimientos de caridad que abrasaban al Corazón de nuestro amante Salvador, hizo resonar su voz, en la magnífica encíclica del 28 de Febrero de 1926, «Rerum Ecclesiae gestarum» en que se manifiesta el espíritu misional y el deseo de que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad.

Sintiendo los deseos de nuestro Redentor, nos invita, gustoso, a pedir operarios para la mies, dorada, que es mucha, y manifestando su deseo de ver cultivado ese huerto precioso de las almas, bañados con la sangre divina, para que sean copiosos y sobreabundantes los frutos de salvación, y calmar la sed de almas de que padece El, que por ellas murió en la Cruz.

Sus palabras en la citada Encíclica lo demuestran cuando dice: «Por lo que a Nos toca, bien sabido y conocido lo tenéis, Venerables Hermanos, que desde los principios de nuestro Pontificado, Nos, nos hemos impuesto el deber de recurrir a todos los medios para abrir el único camino de salvación a los pueblos gentiles, por la difusión cada vez mayor, por medio de mensajeros apostólicos, de la luz de la verdad evangélica.

Cualquiera que sea el tiempo que por disposición divina debamos permanecer todavía en esta dignidad, siempre estaremos inquietos y solícitos por el desempeño de esta parte de nuestro cargo apostólico; y no olvidando nunca que el número de los gentiles llega a mil millones, no daremos descanso a nuestro espíritu, clamando sin cesar. Nuestro deber de caridad para con Dios exige no sólo que hagamos todo lo posible

por aumentar el número de los que le conocen y adoran en espíritu y en verdad sino también que sometamos al imperio de nuestro amantísimo Redentor el mayor número posible de hombres, con el fin de que cada día sea mayor la utilidad de su sangre, y nos hagamos cada día más agradables a El, pues que nada le es más grato, sino que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad.»

El Santo Padre nos muestra la excelencia de esta obra diciendo que supera a las demás obras y pruebas de caridad cuanto supera en dignidad el espíritu al cuerpo, el cielo a la tierra, y la eternidad al tiempo, así que todo el que la practica según la medida de sus fuerzas, prueba que sabe apreciar debidamente el don de la fe y patentiza su reconocimiento a la misericordia divina comunicando a los pobres infieles este gran don, el más precioso de todos, como también los demás dones que lo acompañan.

Sus palabras han hallado una magnífica acogida en todo el universo, y desplegando una maravillosa actividad han despertado las múltiples obras misionales sumidas en el profundo sueño, producido por las consecuencias de la guerra mundial.

Nuestro gran Pontífice el Papa de las Misiones, como cabeza de la Cristiandad, viendo desde su punto culminante las necesidades de la Iglesia, y los medios más eficaces, para remediarlas, ha comenzado, él primero, a darnos el ejemplo, no sólo con sus palabras sino también con sus obras:

1) Ha mostrado su solicitud de introducir en la obra de las misiones los adelantos y legítimas tendencias modernas, cuyo modelo es la famosa Exposición Vaticana y el grandioso museo de las misiones en el Palacio de Letrán, desde el cual, apenas obtuvo la Iglesia la libertad, fueron enviados varones apostólicos, admirables por la santidad de su vida y celo por la religión, a las regiones que ya estaban doradas para la mies. Y en verdad, ¿qué medio más eficaz para avivar la conciencia misionera del orbe católico se puede idear, sino el reunir en un gigantesco y variado espectáculo la síntesis viva de la historia de las misiones, sus héroes, el campo inmenso de labor, la vida del misionero, sus auxiliares, frutos y ciencias? El mismo Santo Padre nos comunica los primeros efectos de tan grandiosa obra diciendo que atribuye a la inmensa bondad de Dios, como ha oído referir, que en los espíritus juveniles de algunos, a la vista, o mejor dicho ante la realidad misma de los efectos de la gracia divina y magnanimidad y nobleza humana, brotaron las primeras señales del apostolado católico. Obra tan monumental como la Exposición Vaticana bastaría para justificar el título de «Papa misionero» que la historia ha consagrado a Pío XI.

2) La Obra de la Propagación de la Fe, conocida como la principal entre las obras de las sagradas Misiones, ha realizado su nombre desde que el Sumo Pontífice, por Motu Proprio del 3 de Mayo de 1922, la trasladó a Roma, su sede, sin menoscabar el mérito de la piadosa mujer que la fundó y de la ciudad de Lyon, su cuna, elevándola a la dignidad de Obra Pontificia, sublime entre todas, otorgándole la ciudadanía romana, con disposiciones y honores especiales para Francia; pues Pío XI entendió que la fuerza más valiosa en la retaguardia del ejército misionero debía mantenerse a la vista del mando supremo, y que merecía

todo el apoyo y presentación ante los fieles. Por eso la dotó de nuevos estatutos e instituyó su fiesta en el Día misional, elogiándola calurosamente en sus alocuciones y encíclicas. Podemos llamar providencial este acto del Padre Santo, pues basta echar una mirada sobre la extensión extraordinaria que ha tomado esta obra en los años de su reinado para convencernos de la realidad; la suma total de lo recaudado en el año 1922 ascendió a 24 millones de libras y en 1928 los ingresos se elevaron a 54 millones.

A la Obra de la Propagación de la Fe van unidas otras dos que también la Santa Sede ha hecho suyas y son: la Santa Infancia y el Obolo de San Pedro. La primera tiene por objeto, que los niños aprendan a destinar sus economías para la salvación y educación de los niños infieles; y la segunda procura por medio de la oración y recolección de dinero, que los indígenas escogidos puedan ser educados en los Seminarios y promovidos después a las sagradas órdenes para lograr que sus conciudadanos alcancen la salvación.

El Santo Padre ha fomentado también los tres medios principales con que podemos ayudar a las Santas Misiones, a saber: 1) el don de la oración con que pedimos a Dios la salvación de todos los hombres, invitando a todos los fieles a formar una cruzada de oración continua; enriqueciendo con indulgencias la oración por las misiones; añadiendo a las letanías la invocación para que todos los que están en el error vuelvan a la unidad de la Iglesia y que todos los infieles alcancen la luz del Evangelio; intercalando en el acto de consagración al Corazón de Jesús, la petición por los Judíos y paganos, y poniéndonos un admirable ejemplo en Santa Teresita del Niño Jesús. 2). La vocación personal: facilitando el crecimiento de vocaciones en los mismos países de misiones, pues como sabemos ha consagrado 6 obispos chinos y en 1927 el primer japonés, y enviando misioneros, que entusiasmados por las palabras del Sumo Pontífice van gustosos a sacrificar sus vidas en bien de las almas; y 3) el auxilio pecuniario que tanto bien presta a los misioneros como a los mismos infieles. Pío XI abrió su mano dadivosa y muchos obispos de los países de misiones han experimentado cuán inclinado es el corazón del Padre Santo en dar cuantas limosnas pueda. La caridad de muchos estaba como atada por los lazos que le había tendido la guerra mundial con sus pasiones. El nacionalismo y patriotismo habían amontonado escombros para impedir la caridad cristiana, paralizando su práctica y estrechando su amplitud y extensión.

Pío XI se ha esforzado en los 7 años de su pontificado en llevar las almas a Jesucristo difundiendo el reinado de Cristo en todo el orbe por lo cual merece que Dios lo constituya Rey y Soberano, y que sea aclamado con júbilo por todos sus hijos.

Por eso, Excelentísimo señor, lleno del más profundo afecto de piedad filial suplico a Vuestra Excelencia Reverendísima, os dignéis manifestar al Santo Padre los sentimientos de admiración y regocijo que reinan en nuestros corazones ante el ejemplo tan sublime de entusiasmo por las Santas Misiones. Decidle que reciba nuestras más expresivas felicitaciones y que como fieles hijos oiremos siempre la voz de Nuestro Padre para colaborar en el negocio importantísimo de la salvación de las almas a fin de que algún día, «una cum grege sibi commissa» reciba el premio de su apostolado en las eternas mansiones de la gloria.

JOSÉ A. DREXLER,

Estudiante del Seminario Mayor.

# Luz que vence a las sombras

## Al Papa

### I

Sombras, oscuridad, noche sombría,  
ciñen el mundo cual mortal sudario;  
sólo una luz purísima y brillante  
sobre la árida cumbre  
fulgura del Calvario.

Allí sobre patíbulo infamante  
expira Dios, y su divina lumbre  
de esperanza y amor engendradora  
comunica a los hombres; sus fulgores,  
que brillan como un rayo de la aurora,  
serán un sol, que en gigantesco vuelo  
volará hasta el cenit, y en aureo trono  
desparramando por el ancho cielo  
las orlas de su ardiente vestidura,  
ríos de fuego lanzará al espacio  
rasgando el velo de la noche oscura.  
Era divina luz que purifica  
de la tierra el ambiente,  
ese fulgor, que alumbra y vivifica  
es el Rey de la fe. De ese torrente  
tomarán su valor las mil legiones  
de nobles campeones,  
que agitando en sus manos las antorchas  
de rayos celestiales,  
recorrerán los ámbitos del mundo  
disipando el error, como centellas  
que con vertiginoso movimiento  
trazan sus trayectorias inmortales  
en el cóncavo azul del firmamento.  
Con sus destellos abrirá los ojos  
la Humanidad en su profundo abismo,  
y al despertar de su hondo paroxismo  
el hombre escuchará, puesto de hinojos,  
la palabra del Rey de los cristianos....

### II

¡Salve, Pastor y Rey del Cristianismo!  
¡Papa reinante y de las ciencias lumbre!  
¡Eterno manantial de resplandores!  
Desde la santa cumbre  
derramas a torrentes tus fulgores  
y el mundo bañas con tu ciencia pura.

¿Quién hay desde el oriente al occidente,  
 que al dirigir sus ojos a tu trono  
 no contemple tu tiara refulgente?  
 Tus rayos iluminan  
 al que vive en los témpanos del polo,  
 y al que en medio de vastos arenales  
 pasa los años errabundo y solo;  
 y si oculto en los bosques colosales  
 hay un mortal creyente,  
 tu mirada se filtra en la espesura  
 y estampa un beso en su piadosa frente.  
 Al calor de tu amor hoy se propagan  
 los neófitos conversos; el mundo entero  
 al sentir el fulgor de tu doctrina,  
 desechando el pecado que envilece  
 emprende el derrotero  
 de la mansión espléndida y tranquila,  
 mansión eterna donde goza el alma  
 de celestial, imperturbable calma.  
 ¡¡Salve, Rey unguido!! Papa reinante,  
 cuya voz tan espléndida se acata  
 al guiarnos como padre muy amante  
 por la larga del cielo caminata.  
 ¿Quién eclipsar podrá tus esplendores?  
 ¿Quién podrá tu voz contrariar? En vano  
 esparcirá la tempestad sombría  
 su negro pabellón; jamás el mundo  
 desechará tu cetro soberano.  
 Y vendrán, sí, vendrán las potestades  
 del mundo, intentando tu trono aplastar,  
 mas tú, siempre radiante,  
 sus filas vencerás y en trono eterno  
 siglos y siglos reinarás triunfante.

JOSÉ GIRÓN,  
 Estudiante del Seminario Mayor

29. IX. 1929.

## PALABRAS DE UN PRESIDENTE

No hace mucho tiempo, siendo candidato a la Presidencia de los Estados Unidos Mr. Taft, leía a la Cámara una relación de su visita oficial a Filipinas, en la que se encuentran estas palabras, precioso testimonio de su deferencia hacia la Iglesia.

«Una de las mayores desgracias que hayan caído sobre las Filipinas, es la destrucción de las iglesias católicas.

«La Iglesia Católica es allí un instrumento de paz y contribuye a mantener el orden público. Importa, pues, sostenerla, aun cuando no sea más que en interés del Gobierno.

«Considero a la Iglesia Católica como la mayor potencia de cristianización del mundo.

«No formo parte de esta Iglesia; pero cualquiera que la haya visto en medio de aquel país, no puede dejar de reconocer el bien que le ha hecho.»

¡Lo trasladamos a ciertos políticos hispanoamericanos!

## El prodigio de la Cruz

Excmo. señor Internuncio,  
Venerables sacerdotes,  
Señores:

Nunca una tribuna ha sido tan inmerecidamente ocupada como ésta en este instante; pues, en verdad, que no soy yo por ningún motivo ni por ningún concepto el llamado a decir en este día de gloria y de júbilo infinitos con que las Congregaciones Marianas han deseado clausurar el Magno Jubileo del Papa, la palabra de elogio y de afecto al Varón Augusto y Santo que por designio de la Providencia gobierna en la actualidad la Iglesia, con la sabiduría de los Benedictos, la virtud de los Ambrosios, la santidad de los Gregorios, la energía de los Julios, la dulzura de los Bonifacios, la entereza de los Píos, la justicia de los Leones, la prudencia de los Paulos y la gloria eterna, resplandeciente y diáfana de Pedro, el primero de los Apóstoles, el primero de los Pontífices, el primero de los mártires, y el primero de los predicadores de la verdad evangélica y de la libertad cristiana, que hubo de pagar en el sacrificio y en el tormento más crueles y afrentosos, comparable tan sólo con el del propio Jesús, la fidelidad al Maestro Divino, de quien bebió como en fuente viva de transparentes aguas, aquel sublime precepto de amor y de perdón que fué RARA AVIS en medio de las turbas paganas y corrompidas por tantos siglos de abandono y de impiedad, que laceraron su conciencia para precipitarla en los abismos de los más execrables cultos de la lujuria, del placer y del vicio; porque ellos no supieron de la grandeza de Dios, de ese Dios Altísimo y Justo, que desde su trono nos ofrece la única y suprema fórmula de dignificar, de elevar y purificar el espíritu y el corazón: la virtud.

Pero, señores, cómo concretar estas pobres palabras mías en esta hora dichosa de fe purísima, en la cual vibran como campanas de bronce, oro y plata todas las almas al recuerdo armonioso y evocador de esa dulce paz y de esa fecunda libertad al fin alcanzada por el Soberano Pontífice, mediante el providencial arreglo del viejo problema iniciado con ecos de tragedia y de dolor innarrables, cuando el 20 de Setiembre de 1870, las turbas soldadescas, capitaneadas por la impiedad y la felonía asaltaron y violaron el recinto sagrado de los Papas, ultrajaron su altísima dignidad de Vicario de Cristo y de Rey de Roma, Rey de Roma por derecho Divino, por derecho propio, por derecho de conquista, por derecho de amor, por derecho de dominio y de sumisión, hasta el día venturoso del 18 de Junio de 1929, en que, la honda comprensión de un estadista insigne, de un caudillo del tipo de aquellos antiguos caudillos de los tiempos del Imperio; de un soldado de la justicia, de la lealdad y de la paz, inició el estatuto de la reconciliación espontánea, ecuaníme y honrada con el Augusto Soberano, que si en el hecho material había dejado de ser el Rey de la Eterna Ciudad, jamás lo había dejado de ser en el orden moral y espiritual, no sólo de la clásica campaña de Régulo, sino que también del universo entero, que en todo los instantes supo convertir sus ojos a la Colina Sagrada de los Pontífices para suplicar a su Augusto Prisionero, a su blanco Prisionero, la caricia sedante de su bendición, el perfume de su plegaria, el aroma de su consejo, el consuelo de su palabra y el óleo de su amor, de su afecto y de su bondad ilimitada, que, como el pozo de la tradición bíblica, es fuente de gracias eternas y de amables y tiernas consolaciones interiores, que obran el prodigio de encender en nuevas fecundas llamas la fe, el amor y el arrepentimiento de las propias culpas con aquel sobrenatural ósculo de paz: 'dulce paz que sólo disfrutaban aquellos que a Roma llegan con el corazón contrito y como con alas

para elevarse a las alturas diáfanas de Dios, y es porque allí, en la quietud serena de la colina vaticana está y estará, por todos los siglos su Augusto y legítimo representante en la tierra como un símbolo y una esperanza; como una promesa y una realidad; como un rey de privilegios sobrenaturales y como un padre abrasado de ternuras, que unirá todos los corazones en un solo zarcillo para ofrecerlos como la más pura ofrenda al Rey de Reyes que mora en la eternidad.

Y esa paz, y esa paz fecunda, esa paz cristiana, esa reconciliación reconfortante y dichosa tenía que ser también obra de Dios, que sabe cuando es el instante de su gloria, de su universal reconocimiento en todos los órdenes de la vida y en el corazón de todos los hombres; que sabe cuando es el minuto de vida que alentará por modo cierto a la humanidad con los destellos mágicos de su poder y de su grandeza, que nació del seno de lo Eterno como flor inmaculada para decir a todo lo creado su salmo de vida y de esperanza en el verbo que vibró en los labios de su Hijo con palabras de amor, de perdón, de justicia, de misericordia y de libertad como una clarinada de triunfo que daba a los mundos aquel Jesús que anunciaron los profetas, que cantaron los salmistas, que alabaron las legiones angélicas en la hora plácida y encantadora, por la enorme poesía que encierra, de Belem, que fué en medio de su pobreza singular y de aquella humildad sin límites la cuna en donde nació la ideología y la civilización renovada del mundo actual, iluminado desde el instante en que, sobre las miserables pajillas del retablo de Belem dejó escuchar su voz el enviado del Altísimo, su encarnación misma, el prefigurado desde tantos siglos antes.

La estrella de Belem fué el símbolo de los tiempos nuevos, y el tierno Infante que esta estrella acarició, el principio de esta renovación, la luz celeste que había de alumbrar al mundo, el fanal que le guiaría por los senderos de una felicidad hasta entonces no conocida; el centro esplendoroso hacia el que habrían de mirar todas las generaciones ahitas de amor, ahitas de verdad, ahitas de justicia, ahitas de libertad, por que la libertad hasta entonces no brilló como una promesa, hasta entonces no alumbró como un astro magnífico para romper las tinieblas de aquellas conciencias dormidas en el sopor de la delincuencia y del crimen; hasta entonces no alumbró los espectrales silencios de la humanidad y de los pueblos todos de la tierra como un rayo de prodigiosas potencias que haría el milagro de fundir, de quebrar para siempre las frías y crueles cadenas de la esclavitud, que criaba, no hombres ni criaturas de Dios, sino recuas de bestias, hatos inconscientes, manadas famélicas de remedos humanos alimentados con el odio y la pasión y la venganza hacia los llamados amos, que no fueron sino sus verdugos, y los inicuos sacrificadores de esta inconsciente res humana rendida a sus pies como la fiera a los del domador, por el látigo, por el tormento, por el azote y por el miedo de sus iras salvajes y espantosas.

Del poema delicado y tierno de Belem nació la nueva humanidad; de allí esta fecunda renovación espiritual que trasformó el mundo en todos sus órdenes y en todas sus instituciones; de allí, de ese establo sencillo y humilde, pobre, modesto e ignorado para los antiguos fué de donde brotó por la voluntad suprema de Dios esa infinita gracia de la redención, cual un bautismo de ternuras y de amor inconcebibles hacia la pobre humanidad abandonada a los rigores y las abulias delictuosas de aquellos potentados, que no tuvieron más ley que sus apetitos feroces y sus satánicas lujurias, que habían de hundirlos para siempre en los abismos del crimen ayer; y en el olvido hoy; porque pasaron como los ciclones: arrasándolo todo, demoliéndolo todo, aplastándolo todo, pero dejando tras de sí el fermento de la descomposición provocada por sus odios, de la cual había de nacer, como los lirios del valle del Nilo, esta nueva civilización cristiana que cubre con los brazos de la cruz todos los confines del mundo; porque nada hay en la inmensidad de la tierra que no haya recibido el

beso renovador y santificante de Jesús, de su Ley, de su Evangelio, de su Doctrina, de su amor, de sus promesas divinas.

He allí el misterio y el encanto poético, si queréis, de esta nueva doctrina o filosofía que llenó el mundo desde el aparecimiento en los campos de la Judea, de este Hombre que fué Dios, que es Dios y que será Dios por todos los siglos de la eternidad, y en quien habrán de confundirse todas las negaciones del orgullo y de la impiedad: las paganas de los primeros tiempos, las hipócritas de los fariseos, las corrompidas y disociadoras de los modernos que vivimos, y que niegan su divinidad y pretenden desterrarlo del pensamiento y del corazón de la humanidad, porque no conviene a sus tenebrosos planes de conquista, a sus negras maquinaciones, a sus desmedidos propósitos de poderío y de riqueza.

Pero la conciencia despertó cuando se abrieron a la primera luz los ojos iluminados de aquel Niño en la quietud dulce del pesebre de Belem: y entonces aquellos temieron; porque la hora de las tinieblas concluía para iniciarse la de la justicia, la del amor y la de la libertad; porque la libertad es esencialmente cristiana, genuinamente, sólidamente cristiana y nadie ni nada podrá jamás despojar ni arrancarle a la fe este galardón sublime, que es también atributo de Dios ofrecido a su criatura desde el primer instante de la creación; pero arrojada a la perversidad de los hombres, siendo entonces necesario el Libertador; y su Cristo llegó para morir en el más afrentoso de los patibulos, en el más cruel de los sacrificios: en la cruz, en el Calvario, que desde este instante transformó su destino de muerte y de espanto, en huerto de contemplaciones divinas, en templo de adoraciones, en ara de sacrificios, en faro y núcleo de tiernas evocaciones espirituales que acercarán a la humanidad a las alturas de Dios para depurar las malezas y las llagas del pecado mediante la obra de aquella misma liberación del alma que cumplió Jesús. Porque la libertad es el fruto de la justicia y de la fraternidad máximas, que someten a sus normas y a sus reglas y principios básicos toda ley de los hombres para emancipar la conciencia, para iluminar el pensamiento, para elevar el corazón, para engrandecer el alma, para crear nuevos sentimientos en los organismos del individuo y de la sociedad y renovar todas las cosas al influjo de esta palabra sabia, honda, extraordinaria, que brotó, de los labios del Cristo allá en las campiñas frescas de la Judea; junto a los lagos, al pie de los atrios del Templo, al arribo de las montañas, en las Sinagogas, en el remanso beatífico del hogar, en el tormento, en la pasión, en el Gólgota, y en el sepulcro, que nunca guardó un despojo humano sino que fué urna en donde reposó la figura corpórea de un Dios Soberano; eterno, que vive, que vivirá por todas las edades en lo infinito de los cielos y en el silencio sagrado y místico de los Tabernáculos, en donde le adoramos en la forma sencilla y trasparente de la Hostia Inmaculada.

He allí el prodigio, el milagro de la cruz. He allí el milagro, el secreto de la cruz y el poder mágico de sus resplandores al través de veinte siglos que le corresponden por entero; porque cumplió el más alto destino, la más sublime misión: renovar la conciencia de los hombres por la obra inmortal del sacrificio y del martirio para darle una conciencia libre por efecto de su Evangelio, de amor y de perdón, que abraza en uno todos los sentimientos de la humanidad: en el sentimiento del amor; que funde en una todas las ansias: en el ansia de la verdad; que reduce a uno todos los preceptos: en el precepto de la fraternidad, que concreta en uno todos los anhelos y todas las esperanzas para infundir en el corazón de esa sociedad de los hombres el gran principio de la justicia y de la libertad humanas.

Es así cómo el Evangelio de Jesús predicado desde lo alto y trágico del infame madero, es el fundamento de la libertad, que estableció la ley suprema del amor y de la igualdad; que destruyó para siempre los rancios prejuicios y las viejas castas; aboliendo también toda esclavitud y colocando a un mismo

nivel a todos los seres; dignificando la mujer, santificando el hogar y la familia, elevando al más alto plano de gloria a los humildes y confundiendo en los piélagos de su soberbia a los necios; y en fin, creando en el pensamiento de la nueva humanidad esos ideales y afectos recíprocos de clemencia, de amor, de caridad y de perdón comunes, que unen a todas las almas en un solo afecto de ternura que hará fecunda la obra cristiana de la fraternidad que proclamó desde el Calvario el Redentor cuando con su sacrificio y sus angustias mortales se llevó cautiva, se llevó esclava a la esclavitud.

Por eso el cristianismo arrolló el mundo, y no fueron suficiente todas las tempestades y todos los odios y todas las borrascas para destruir su doctrina y la potencialidad de sus principios, más morales que sociales; pero profundamente innovadores, profundamente amables al corazón dolorido de aquella sociedad antigua. Así fué como los filósofos de Atenas, de Roma, de Grecia y de Cartago no pudieron resistir el influjo de su encanto, de su poesía, de su amor y de su claridad infinita.

Jesús tenía que triunfar y triunfó; no por la fuerza de las armas, que no las tuvo, puesto que a Pedro la noche de Getsemaní le ordenó envainara su espada, sino por el secreto de su amor y de su ternura; de sus besos que reconciliaron a la Humanidad con su Dios.

Esa es la obra inmortal y gloriosa de la paz, de la paz cristiana, de la paz de Cristo, de la paz de Jesús, la paz de su reino, la paz de su gloria, la paz de su inmortalidad y la paz de su corazón, que vive hecho ascua en medio de este frío de los odios y de los orgullos necios para llamarnos a todos al disfrute de esa dicha y de esa paz, que sólo dentro de su doctrina y de su palabra se experimentan, cuando en horas como ésta plenas de fe y de lealdad cristiana saludamos desde lo más hondo de nuestras almas y lo más vivo de nuestras convicciones católicas a su más alto representante en la tierra; a su Vicario, al Papa, al Obispo de Roma, el Obispo de Obispos, el Jefe Supremo de la Cristiandad, a quien todos miran glorioso y santo desde su solitaria colina vaticana; asiento perpetuo de su autoridad divina y ante cuya grandeza nos inclinamos reverentes para implorar en estos instantes su augusta y paternal bendición, no sólo para nosotros y nuestras familias sino que también para nuestra querida patria, esta Costa Rica que le pertenece por entero; pero hoy amenazada por las embestidas de la blasfemia y de la impiedad de la herejía, que reniega del Cristo y no quiere ver en El al Cristo Divino, al Hijo excelso de Dios, que le envió para cumplir la obra heroica de la redención del género humano, realizada tan sólo por el poder extraordinario de su misericordia infinita transformada en piedad suprema.

Aquí nos postramos como al pie de la histórica y eterna colina que guarda en sus entrañas de basalto y de granito la tradición de veinte siglos de lucha y de combate contra el negro poder de las tinieblas y de la falsía de los enemigos de la grandeza y de la santidad de Cristo, Rey y Señor Nuestro, que ganó todos los corazones con la sapiencia de su verbo divino, con la dulzura de sus palabras, con las lágrimas cristalinas que brotaron de sus apacibles ojos la noche de Getsemaní, con los raudales de sangre que como fuente de aguas vivas y reconfortantes, surgieron de su corazón atormentado por el dolor y la soledad y en fin, que ganó todas las almas por los caracteres lúgubres de su tragedia, que tomó aspectos divinos por lo simbólicos, y humanos, por lo crueles.

Aquí estamos, pues, para recibir con la unción de los primeros cristianos esa caricia de amor que se desgrana como los pétalos de una flor purísima para coronar con ellos nuestras frentes, en donde está escrito con signos que estampa la fe, el nombre de Cristo, el nombre de su Iglesia, y el nombre de su Jefe Augusto, de su legítimo representante en la tierra, de su Vicario, de su Obispo Supremo, de su Pontífice Máximo, de su Optimo Pastor, ante cuya figura llena de los fulgores del sello providencial que la distingue se postran

con nosotros todas las naciones del Orbe como ante el más poderoso monarca y más augusto soberano de la tierra, que por voluntad del Solo y Grande y Justo Señor, descansa sobre la piedra milenaria y secular en que Jesús fundó su Iglesia Santa cuando entregó a Pedro, el humilde pescador de Galilea, las llaves de su reino espiritual; reino que ha cubierto con el brillo de sus resplandores divinos a la humanidad, que la busca y le ama por sobre todas las cosas creadas e increadas.

Señores: Saludemos, pues, su Altísima Dignidad en la persona de su Excmo. Señor Internuncio Apostólico Monseñor Fietta; saludémosla con un himno de amor y de gratitud, a él, que es el guía espiritual de la cristiandad de ese rebaño de cerca de cuatrocientos millones de ovejas, sumisas al mandato de un solo Pastor; saludémosla con un cántico sonoro y de repercusiones heroicas, sentidas y hondas, como una trompetería de gloria anunciadoras de días felices para la Iglesia y para su Augusto Jefe; saludémosla con ese grito, que es también un grito de combate y un alerta de los campamentos de la fe y que ha de brotar de lo más íntimo de nuestros corazones como una explosión de júbilo en esta hora dichosa: VIVA EL PAPA REY!... TU ES PETRUS; y aclamando al Supremo Jerarca, aclamamos en un mismo nombre glorioso a Jesús, diciéndole: VIVA CRISTO REY!... VIVA CRISTO REY!... Por que allí, en ese nombre que es como una música célica que enciende todos los sentidos están confundidas nuestra esperanza, nuestra fortaleza y nuestra fe que aspira a gozar algún día de la plenitud de Dios; por que sólo El tiene palabras de vida eterna; y a quién iremos, a dónde iremos, cuál nuestro destino, si nos alejamos de la cruz? de ese lábaro santo que ilumina todos los senderos y que hace el prodigio de inflamar todos los corazones; y todas las inteligencias; porque la razón sin la fe es el hombre sin Cristo; y el hombre sin Cristo marcha a las tinieblas, al caos y a la muerte!...

OCTAVIO CASTRO SABORÍO

### Onomástico

El día 29 del pasado fué el onomástico de la piadosa y espiritual señorita Ermelinda Cheverri R. de la ciudad de Heredia, en donde es altamente apreciada y distinguida.

Al presentarlo aunque tarde nuestra felicitación, deseamos para ella sea en felicidad constante.

A. Q. L.

### Nuevo Cardenal

La *Revista Católica*, importante publicación de los Padres Jesuitas, en Texas, dice que Monseñor Ruiz y Flores, Arzobispo de Morelia y actualmente Delegado Apostólico en México, será creado Cardenal en el próximo Consistorio. De confirmarse esta noticia, la Iglesia hispanoameri-

cana se habrá apuntado un gran triunfo por la benevolencia exclusiva del Santo Padre.

### Sor Eugenia

El 17 de Octubre último murió en el Hospital de San Juan de Dios, confortada con los santos Sacramentos, Sor Eugenia.

A qué decir una palabra de su altísima caridad, de su vida laboriosa y consagrada a enjugar lágrimas y a curar dolencias?

Todos la conocíamos; ahora Nuestro Señor la ha llamado para darle su justa recompensa.

Al consignar esta dolorosa nota, enviamos nuestro pésame a la Rvda. Madre Superiora y Hermanas de la Caridad, del Hospital y Hospicio de Huérfanos.

# Cos Cuatro Arcanos Del Mundo

(Continuación)

## CAPÍTULO II. ESBOZO GENERAL

### *Primer Arcano*

La energía que mueve el mundo ¿de dónde proviene?

A primera vista y sin estudio alguno, se nos ofrece el aspecto del grandioso movimiento que reina en el mundo. Hasta el nómada inculto de las estepas del Asia y el indómrito Tuareg del Sahara, elevan sus ojos al firmamento y admiran el silencioso avanzar de esos millares de luces que parecen sembradas en la bóveda celeste. Más aun, la luna con sus cambiantes fases, y sobre todo el astro rey, el sol, con su indefectible y majestuoso aparecer y desaparecer en el término de un día, llaman soberanamente la atención del hombre, y le provocan a preguntar: cómo se puso en movimiento todo esto?

La Astronomía, con sus poderosos instrumentos y el vuelo sublime de sus cálculos matemáticos, se abisma en ese océano de mundos sidéreos. Pero cuanto más descubra la Astronomía y mejor calculen las matemáticas la magnitud de esos mundos, la enormidad de esas distancias, y la rapidez y exactitud de esos movimientos, tanto más enérgicamente se nos impone la razón, preguntando:

¿Qué inteligencia y qué poder ha bastado a realizar este mundo de maravillas sinnúmero?

Hay en nuestro entendimiento una norma que no podemos negar sin renunciar a la misma razón, y esta norma de todo pensar lógico postula que todo efecto debe tener su causa adecuada. Luego el movimiento mundial debe tener también su causa suficiente ¿Cuál es esta causa?

### *Segundo Arcano*

El orden inmenso y complicadísimo que existe en el mundo, ¿de dónde procede?

Sólo donde hay orden y leyes estables, puede haber ciencias que estudien este orden y lo reduzcan a sistema. El caos no se puede estudiar. Ahora bien, las ciencias que estudian el universo en sus infinitos aspectos, son sinnúmero. El espíritu humano lo investiga todo. Sigue al astro en su altísima carrera por los espacios siderales, cuenta infinitas clases de seres vivientes en la tierra, tantea millares de fuerzas escondidas en los elementos, y en todo halla *orden* y *ley*, hermosura, proporción y finalidad. ¿Qué inteligencia imaginó el plan, y qué poder ejecutó esa obra inmensa: el universo en su conjunto y en todos sus pormenores?

Nuestra razón nos dice infaliblemente, que sólo una inteligencia inmensa podía inventar el plan, y sólo un poder infinito podía establecer las leyes que gobiernan la portentosa combinación de tantas fuerzas. Estas, por sí solas, formarían un caos eterno, ¡pero jamás un mundo organizado hasta en sus más pequeños detalles!

¿Cuál es esa inteligencia y ese poder que organizó el mundo?

# LA SANTA BIBLIA

Versión de la Vulgata Latina por el Ilmo. Dr. don Félix Torres Amat, bajo los auspicios del Ilmo. y Revmo. señor Dr. Fray Zacarías Martínez, O. S. A. Con notas intercaladas y marginales.

Obra bendecida por S. S. Pío XI

3 tomos encuadernados en tela flexible, ₡ 14.00

DE VENTA EN LA  
**LIBRERIA LEHMANN**  
(SAUTER & CO.)

## ADAN GARCIA

ABOGADO Y NOTARIO

Las Arcadas - Frente al Teatro Nacional

## JUAN BAUTISTA MONTALTO

ABOGADO Y NOTARIO

Bufete en Las Arcadas - - Costado Norte del Seminario

Teléfonos: { Oficina 2335  
Habitación 2542

## SASTRERIA R. A. MIRANDA & Co.

Trajes en abonos semanales de ₡ 3.00

Al contado, precios especiales

Teléfono 2197